

Profesor Leonardo Gustavo Vulcano *In Memoriam*

Nos es muy penoso comunicar, ya al cierre de este número, el deceso de nuestro colaborador Leonardo Gustavo Vulcano, cuya muerte ocurrió en un accidente automovilístico el 22 de agosto pasado. Gustavo (como era llamado entre nosotros) había sido un fervoroso promotor de *Orbis Tertius* desde el primer momento, poniendo todo su empeño en el cumplimiento de los objetivos de la revista, así como asistiendo con fervor a la organización de los eventos relacionados con el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Por otra parte, se hallaba preparando su tesis de doctorado sobre la nueva novela histórica en la Argentina que pensaba analizar tomando como centro la narrativa de Andrés Rivera. Entre sus antecedentes académicos se contaba, además, su singular seguimiento de la obra de Cortázar a partir de los pasajes parisienses (que había recorrido con su esposa, Mariana, en busca de la literatura de lo inefable y de un rastro benjaminiano); esta pasión por el mundo cortazariano le había valido, efectivamente, ganar un premio de ensayo en un concurso organizado por nuestra facultad. Gustavo también tenía en su haber una permanencia exitosa como profesor visitante en Alemania, donde había encontrado la calidez del Profesor Manfred Engelbert y de los estudiantes de Hispanística de la Universidad de Gotinga, con quienes había intercambiado sus reflexiones acerca de la problemática de su tesis de doctorado en preparación. Su relación con la literatura argentina actual había comenzado con la redacción de su trabajo para obtener la Licenciatura en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (en 1996), donde Gustavo había asumido una postura revisionista de la obra cortazariana, lo que implicaba el rechazo de toda excesiva parcelación en períodos, a favor de una lectura más global de los textos de Cortázar, reveladora de que la idea del compromiso del escritor había estado siempre presente. Pero también se había acercado a la obra de Manuel Puig y de Roberto Arlt, en sucesivas colaboraciones que lo llevaban de la tarea de investigación a la docencia y viceversa.

Todo ello, su vida de profesor y de investigador, mostraba un tesón que iba de la mano de una calidez inusual y profunda. Gustavo sabía, en definitiva, darnos algo que ahora echaremos de menos, su inmensa capacidad de simpatía y cariño por el otro, según se hacía evidente en el tono de su voz y la inmediatez de su sonrisa.

José Amícola